



DULCE DESPEDIDA
DAVID NICHOLLS
Editorial: Umbriel. 416 páginas. Precio: 17,50 euros

Durante un verano que va a cambiar su vida, Charlie conoce a Fran. En 1997, Charlie Lewis es el chico que nadie

recuerda en la fotografía del instituto. No le ha ido muy bien en sus exámenes. En su casa, se ocupa de su padre, aunque está seguro de que debería ser al revés, y, si piensa en el futuro, lo hace con cierto terror. Hasta que Fran Fisher irrumpe en su vida y, muy a su pesar, Charlie empieza a tener esperanzas. Pero si Charlie quiere estar con Fran, deberá aceptar un desafío que podría hacerle perder el respeto de sus amigos y que requerirá que se convierta en otra persona. Debe unirse a la Compañía. Y si la Compañía parece una secta, la verdad es aún peor. Al parecer, el precio de la esperanza es Shakespeare.



LA BENDICIÓN DE LA LLUVIA (ANTOLOGÍA)
JOSÉ MARÍA VALVERDE
Editorial: Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2019. 120 páginas. Precio: 9 euros

José María Valverde (Valencia de Alcántara, 1926-Barcelona,

1996) perteneció a la llamada Generación del 50 y fue, aunque apasionado y argumentativo, un gran poeta sin prisas. Una lección más, y quizás más urgente hoy que en su tiempo, de un maestro del ser hecho palabra. Esta antología se divide en dos partes. La primera es de carácter general y la segunda reúne sus sonetos completos, una modalidad poética que no dejó de practicar a lo largo de su vida. Esta antología está basada en la magnífica poesía completa que, en edición de David Medina y bajo la coordinación de Rafael Argullol, publicó la editorial Trota en 1998.



BLOOMBERG
MICHAEL R. BLOOMBERG
Editorial: Indicios. 312 páginas. Precio: 21 euros

Esta es la autobiografía de Michael Bloomberg, quien en 1981 creó una agencia de servicios de información para inversores bursátiles en

Wall Street y que actualmente se ha convertido en una agencia de noticias mundial con oficinas en 176 ciudades del mundo y uno 20.000 empleados. Bloomberg también ha sido considerado el mejor alcalde de la ciudad de Nueva York de los últimos tiempos, cargo que ocupó durante 12 años. Con una candidez y honestidad desacostumbradas en una autobiografía, Bloomberg muestra todos sus errores y éxitos obtenidos en su vida y señala sus próximos proyectos personales y colectivos como el de ayudar a Estados Unidos a pasar de un país basado en los hidrocarburos a uno en base a energía limpia.



CARTAS DESDE EL DESIERTO
MANU CARBAJO
Editorial: Puck. 320 páginas. Precio: 14 euros

En un futuro no muy lejano, la mili vuelve a ser obligatoria para todos los jóvenes que cumplan 16 años. Hacerla implica

muchas cosas, pero hay una a la que todos temen: El Desierto. El peor sitio al que te pueden mandar es un lugar tan árido y aislado que nadie sabe decir con exactitud dónde está. Allí envían a los jóvenes más conflictivos y repudiados, aquellos a los que el Estado considera parásitos del futuro. Aitor tiene que hacer el Servicio Militar Obligatorio en ese inhóspito lugar y es allí donde conoce a Oriol, un misterioso chico que le cambiará la vida para siempre. Juntos tendrán que hacer frente a las artimañas y torturas de El Desierto para desenterrar la terrible cara oculta de este campamento militar. ¿Serán capaces de terminar la mili y sacar sus secretos a la luz?

Fantasia y humor

El volumen abunda en los chisporroteos del ingenio de Felipe Benítez Reyes, un escritor que todo lo que toca lo convierte en espléndida literatura

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Pocos escritores tan personales y plurales como Felipe Benítez Reyes, poeta de excepción, narrador inclasificable, ensayista paradójicamente perspicaz. En la literatura española, quizá únicamente Ramón Gómez de la Serna sería capaz de compararse, pero él añade a la imaginación ramoniana un mayor rigor estilístico, nunca condesciende —como más de una vez el creador de las greguerías— con el apresurado borrador.

‘Por regiones fingidas’ puede considerarse una obra menor, y quizá lo sea, pero incluye paradójicamente varias obras maestras. Reúne textos, ingeniosamente bien humorados, escritos a lo largo de veinte años, entre 1998 y 2018. La agru-

pación en cuatro ‘series de invenciones’, con elaborados títulos y subtítulos, no disimula del todo lo que tiene de cajón de sastre.

En la primera serie, ‘Pompas fantásticas’, encontramos un apólogo árabe (variación del famoso ‘El jardinero y la muerte’, de Cocteau), un cuento chino, un episodio bíblico (de frutal y transgresor erotismo), una fantasía kafkiana que se burla de su comienzo poco original, una metaliteraria fábula rusa y un goloso cuento de Navidad, además, entre otras ocurrencias, de páginas del diario del hombre invisible y de ‘El caballo cobarde (Una alegoría para niños)’, espléndida recreación de los cuentos tradicionales, con algo de homenaje a los relatos poéticos de Oscar Wilde.

El subtítulo de la serie es ‘Labo-

ratorio de procedimientos narrativos’ y tiene bastante de cuaderno de ejercicios. Pero se trata de ejercicios llevados a cabo con mano maestra, no exentos del raro humor marca de la casa, y que quizá deban ser leídos espaciadamente (como los poemas en un libro de poemas), ya que la acumulación de virtuosismo puede provocar fatiga en los lectores habituales de narrativa.

Un variado conjunto de microrelatos, ese género un tiempo tan de moda, son ‘Las ficciones en vilo’. Si hubiera que subrayar algunas de estas miniaturas, señalaríamos ‘Las edades del hombre’ —magia, nostalgia y neuralgia—, una peculiar historia de la ilusión en relación con los Reyes Magos; ‘Bicicletas’, tan preciso en sus evocaciones («la bicicleta del cartero Elías era un ruido de hierro negro», «la bicicleta del afilador ambulante parecía un instrumento de tortura: echaba chispas, chirriaba», «la bicicleta del repartidor de leche sonaba a estropicio de cristales y aluminio»), ‘Morituri’, el pasado y el futuro del hombre compendiados en las rutinas llamadas telefónicas a los padres ancianos, y muy especialmente



POR REGIONES FINGIDAS
FELIPE BENÍTEZ REYES

Editorial: Renacimiento. Sevilla, 2020. 168 páginas. Precio: 16,90 euros

—para mi gusto— ese sintético y eutrapélico capítulo de novela picaresca que es ‘La venganza líquida y fría’. Pero abunda el material donde escoger en este muestrario entretenero con el relato de algún sueño.

La sección más sorprendente del conjunto es la tercera, ‘Formulaciones tautológicas’, en la que surrealistas parábolas vienen acompañados por ‘collages’ del propio Benítez Reyes, realizados a partir de las ilustraciones de revistas decimonónicas (el ‘collage’ es un violín de Ingres muy frecuente en ciertos poe-

tas españoles, de Adriano del Valle a Juan Lamillar.

Algunos comienzos bastarán para darnos cuenta del tono: «Dadas su peculiaridades de carácter, a Pablo, hijo único del magistrado Ferré, le buscaron sus padres una novia invisible»; «La viuda Losange tenía tan mala conciencia por ser hermosa que, cada vez que uno de sus pretendientes la invitaba a cenar, ella siempre pedía como segundo plato chuletas de chivo expiatorio»; «A la señorita Kazlauskas la llevaron presa porque tenía la cabeza demasiado gorda incluso para ser lituana».

Todo el peculiar sentido del humor de Felipe Benítez Reyes —heredero de las eutrapelias vanguardistas— se encuentra en estas fantasmagorías sin moraleja ni pretensión trascendental.

Con una ‘Muestra de los milagros urbanos de los que ha quedado constancia en el archivo histórico provincial de Cádiz’, tres breves relatos fantasmagóricamente realistas, concluye un heterogéneo y a la vez muy homogéneo volumen que abunda en los chisporroteos del ingenio de un escritor que todo lo que toca lo convierte en espléndida literatura.

Mafia infantil

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Gracias al cine y a la literatura estamos al tanto de que la mafia es un sector profesional muy inestable. Siempre hay alguien que quiere ocupar el trono del que manda y eso aumenta la conflictividad interna. También los tiroteos. Y los acuchillamientos. Y los coches que explotan. En su anterior novela, ‘La banda de los niños’, Roberto Saviano describía cómo la lucha por el poder en la Camorra napolitana está presentando un cariz novedoso. Los aspirantes ya no solo son jóvenes,

sino que son niños. Adolescentes que pasan de robar motocicletas y ser los matones de la plaza a manejar armas automáticas y planear asesinatos como si tal cosa.

‘Beso feroz’ es la continuación de ‘La banda de los niños’. En sus páginas volvemos a encontrarnos con Nicolas Fiorillo, ‘Marajá’, y su grupo de chavales de barrio, cada uno con su apodo: ‘Tucán’, ‘Biscochito’, ‘Lollipop’. Siguen siendo unos adolescentes, pero ya no son exactamente unos aficionados. Se han hecho con el mercado de cocaína en el centro de Nápoles y sus pro-

blemas ya no tienen que ver tanto con el ascenso como con el mantenimiento de una organización asediada por mafias extranjeras y por la propia estructura mafiosa nacional. Son peligrosos e importantes. Cuando van al banco, los recibe el director para explicarles formas de esquivar al fisco. Al comienzo, los chicos van a esas reuniones con los trajes elegantes que utilizaron en la Primera Comunión. Después ya van en chándal, con camisetas deportivas y zapatillas, llenos de cadenas, con la capucha de la sudadera puesta. Al grupo de ‘Marajá’ sigue impulsándole una certeza acelerada: «Ellos son lo viejo y nosotros somos lo nuevo». Lo nuevo tiene que ver con videojuegos, peleas de perros, rimas del rapero Enzo



BESO FERROZ
ROBERTO SAVIANO

Traducción: Juan Manuel Salmerón. Editorial: Anagrama. 398 páginas. Precio: 21,90 euros (ebook, 10,99)

Dong y obsesión por las marcas de lujo. Lo viejo es una historia de lucha por el poder que siempre acaba mal. El lector encuentra en ‘Beso feroz’

un montón de información de primera mano —Saviano conoce cómo funciona la Camorra y en lo tocante a la implicación de los más jóvenes maneja investigaciones de los fiscales antimafia De Falco y Woodcock— que sin embargo no consigue organizarse en una narración verosímil. A favor de la novela, hay que decir que el autor prescinde del perfil medio filosófico del protagonista que tanto chirriaba en la primera entrega. No sucede lo mismo con el principal desajuste del texto, que tiene que ver con la excesiva confianza en el efectismo, tanto el de escenas concretas como el del presupuesto general: ese grupo de niños que lo llenan todo de sangre, propia y ajena, sin dejar de estar jugando a los criminales.